



Cuadernos Banco de la República

¿Qué son los bancos?



Cuadernos Banco de la República

¿Qué son los bancos?

María Elena Maggi y Pedro Parra Deleaud
Ilustraciones: Rosana Faria





Miguel Urrutia Montoya
Gerente General

Junta Directiva

Juan Manuel Santos Calderón
Ministro de Hacienda y Crédito Público

Carlos Caballero Argáez

Sergio Clavijo Vergara

Salomón Kalmanovitz Krauter

Fernando Tenjo Galarza

Leonardo Villar Gómez

Gerardo Hernández Correa
Secretario Junta Directiva
Gerente Ejecutivo (e)

José Darío Uribe Escobar
Gerente Técnico

Subgerencias

Joaquín Bernal Ramírez
Operación Bancaria

Heriberto Estupiñán Castro
Seguridad y Control Interno

Darío Jaramillo Agudelo
Cultural

Néstor Plazas Bonilla
Administrativa

Luis Francisco Rivas Dueñas
Informática

Rocío Sánchez Del Real
Industrial

José Tolosa Buitrago
Monetaria y de Reservas

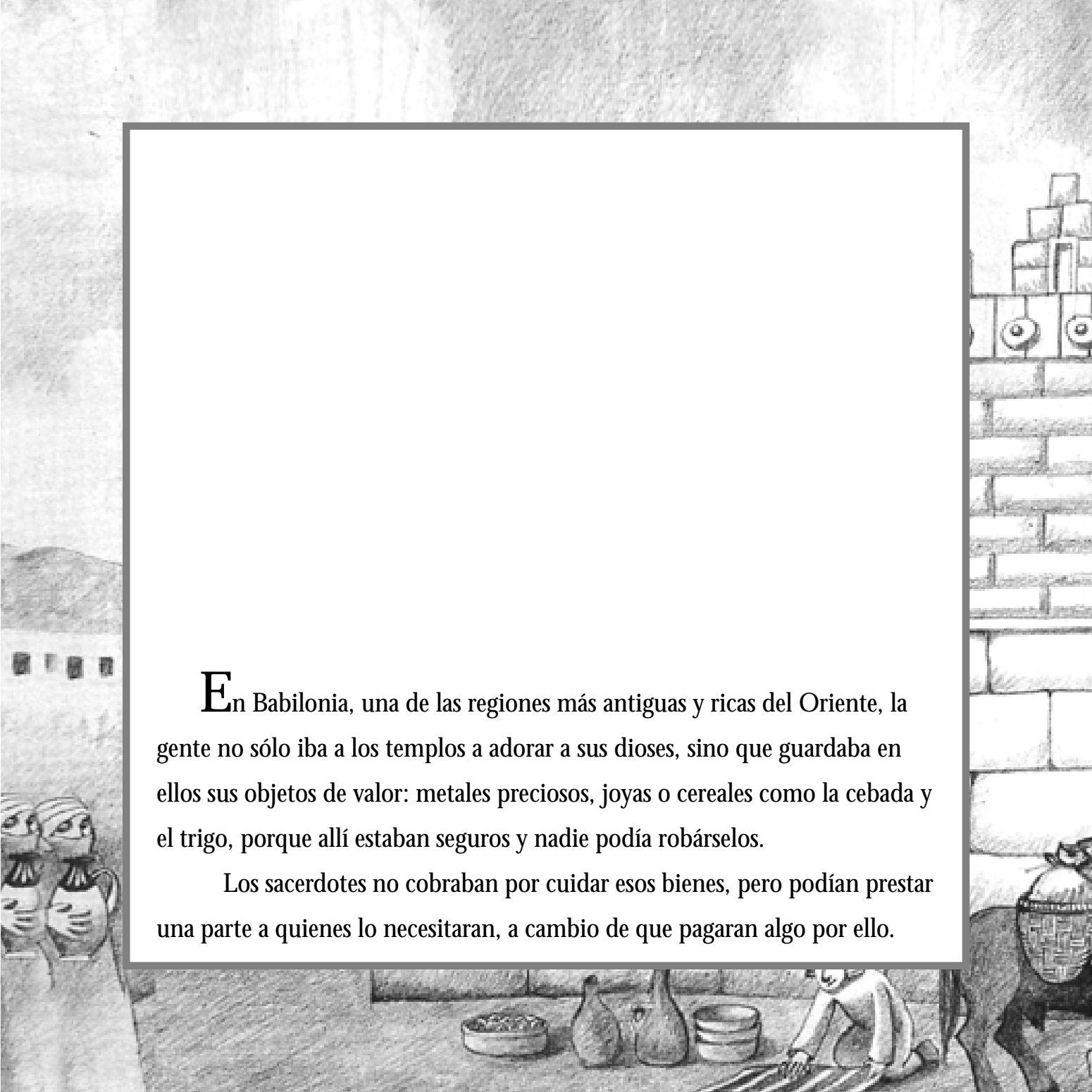
Hernando Vargas Herrera
Estudios Económicos

Auditor General

Luis José Orjuela Rodríguez

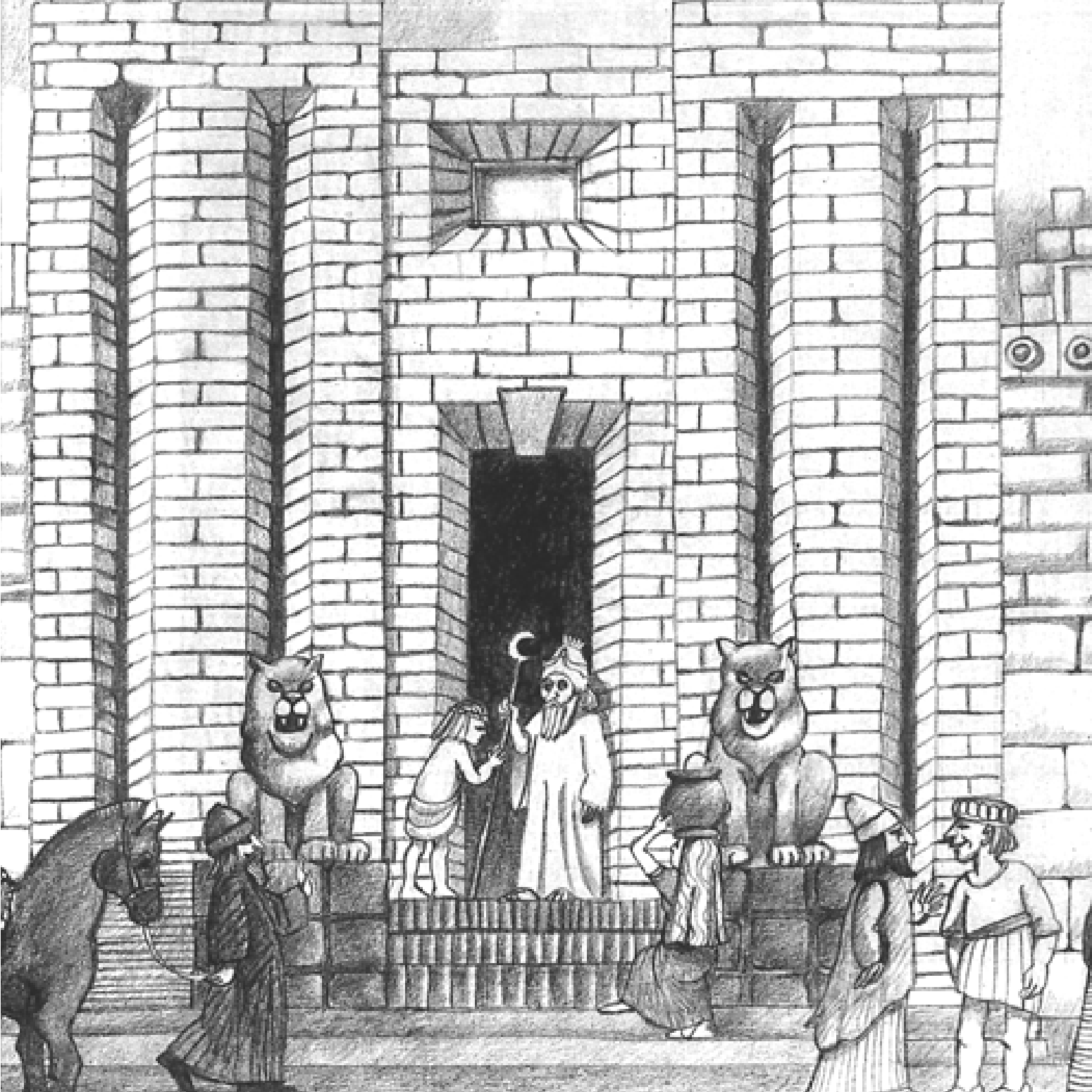


Seguramente alguna vez has ido a un banco y habrás visto que muchas personas van a llevar o a buscar dinero. Pues bien, aunque no lo creas, antes de que se inventaran las monedas y billetes, ya existía algo parecido a los bancos.



En Babilonia, una de las regiones más antiguas y ricas del Oriente, la gente no sólo iba a los templos a adorar a sus dioses, sino que guardaba en ellos sus objetos de valor: metales preciosos, joyas o cereales como la cebada y el trigo, porque allí estaban seguros y nadie podía robárselos.

Los sacerdotes no cobraban por cuidar esos bienes, pero podían prestar una parte a quienes lo necesitaran, a cambio de que pagaran algo por ello.

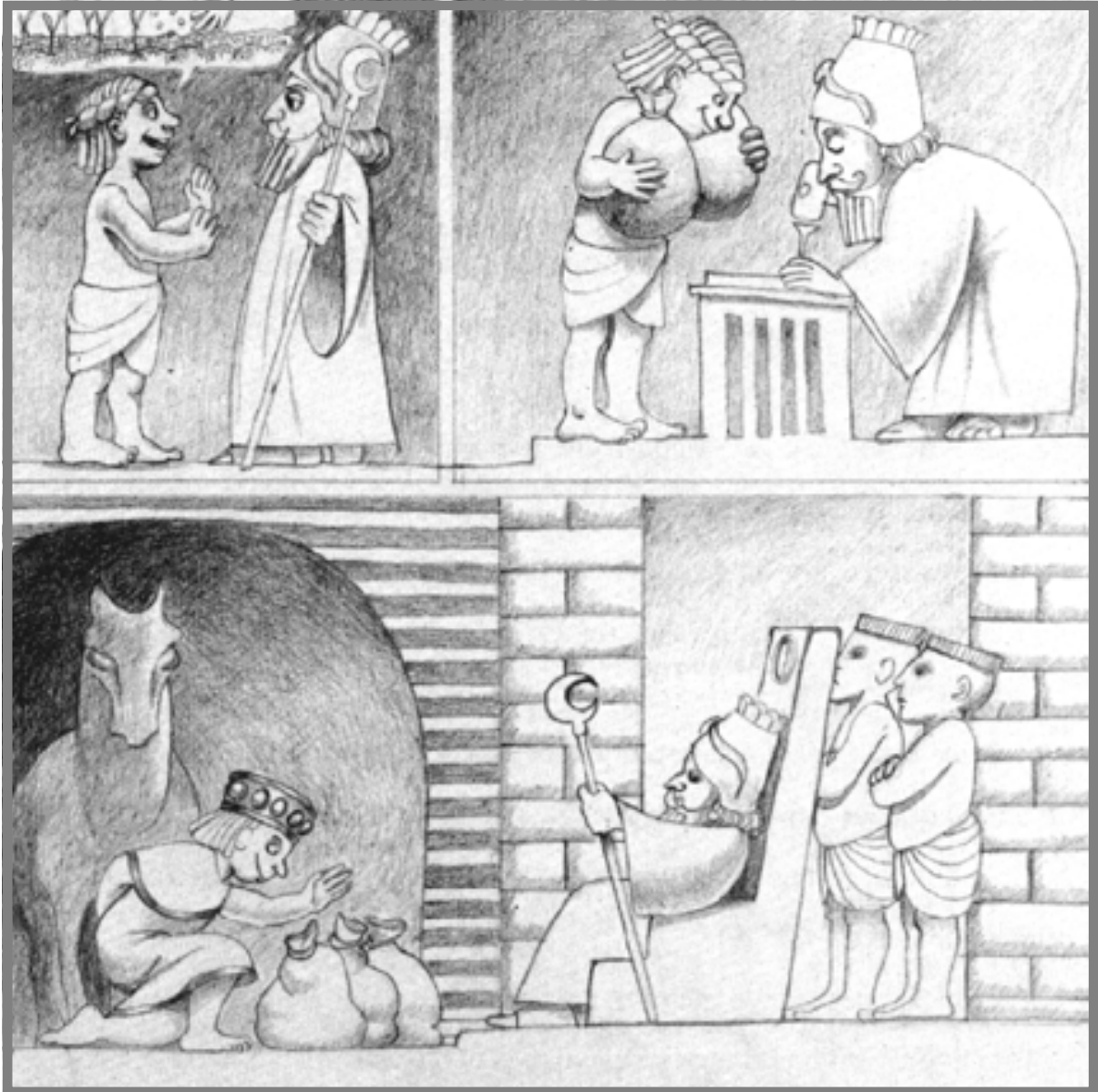


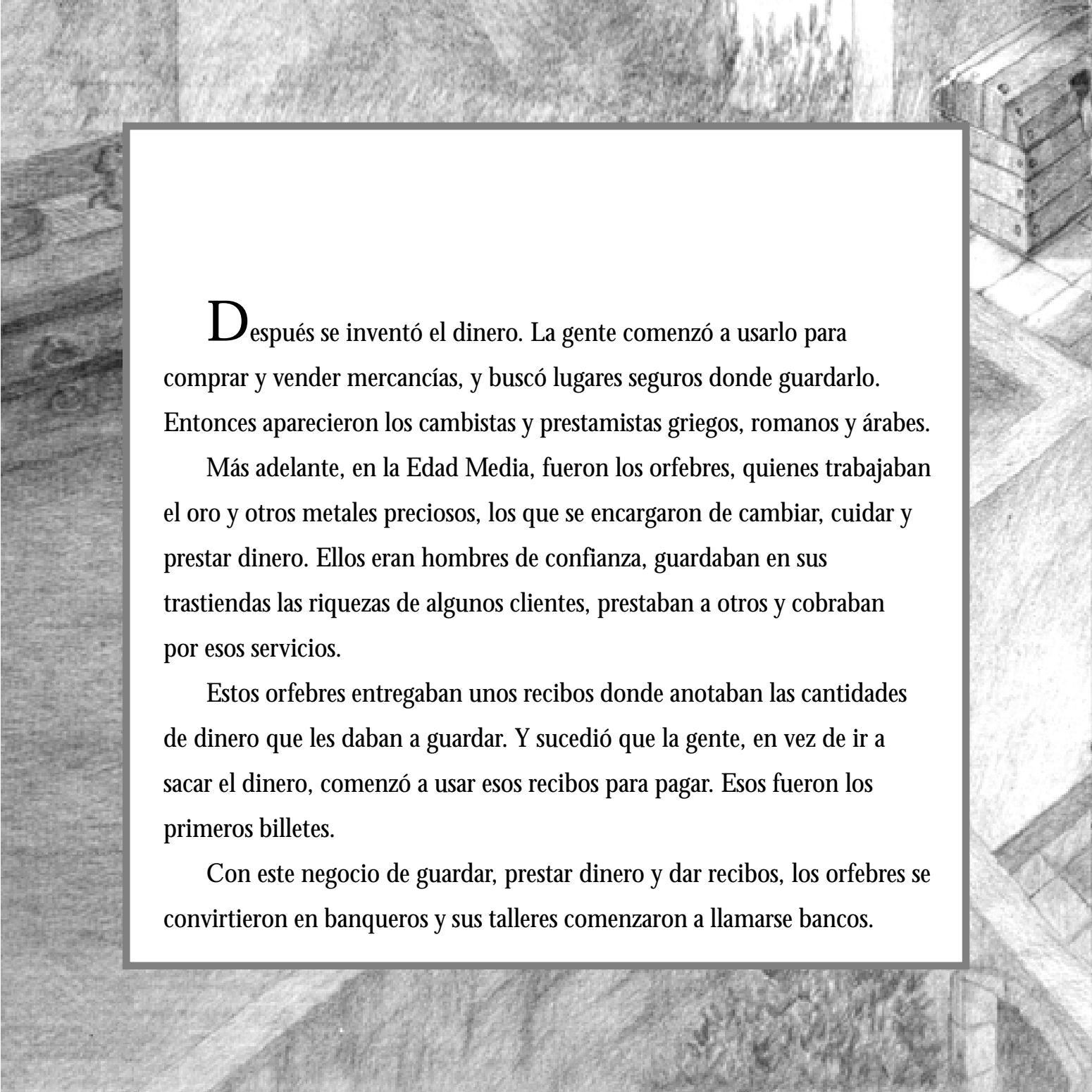
Así, podía suceder que un joven agricultor se acercara hasta el templo y hablara con uno de los sacerdotes:

- Poseo unas tierras muy buenas, pero no tengo ni un grano para sembrar en ellas. Présteme trigo y le prometo que se lo devolveré.

Si el sacerdote aceptaba, anotaba en una tablilla de arcilla la cantidad de trigo que daba a Nabucodonosor, quien se iba con su trigo a cuestras.

Pasado un tiempo, cuando el agricultor recogía su cosecha, volvía al templo y, además de devolver los sacos de trigo prestados, entregaba al sacerdote otra cantidad, como pago por el favor recibido.



A black and white illustration of a stone-walled room. In the upper right corner, there is a wooden chest or chest of drawers with several drawers and a handle. The walls are made of rough-hewn stone blocks. The floor is also made of stone tiles. The overall scene suggests an old, perhaps medieval, interior space.

Después se inventó el dinero. La gente comenzó a usarlo para comprar y vender mercancías, y buscó lugares seguros donde guardarlo. Entonces aparecieron los cambistas y prestamistas griegos, romanos y árabes.

Más adelante, en la Edad Media, fueron los orfebres, quienes trabajaban el oro y otros metales preciosos, los que se encargaron de cambiar, cuidar y prestar dinero. Ellos eran hombres de confianza, guardaban en sus trastiendas las riquezas de algunos clientes, prestaban a otros y cobraban por esos servicios.

Estos orfebres entregaban unos recibos donde anotaban las cantidades de dinero que les daban a guardar. Y sucedió que la gente, en vez de ir a sacar el dinero, comenzó a usar esos recibos para pagar. Esos fueron los primeros billetes.

Con este negocio de guardar, prestar dinero y dar recibos, los orfebres se convirtieron en banqueros y sus talleres comenzaron a llamarse bancos.



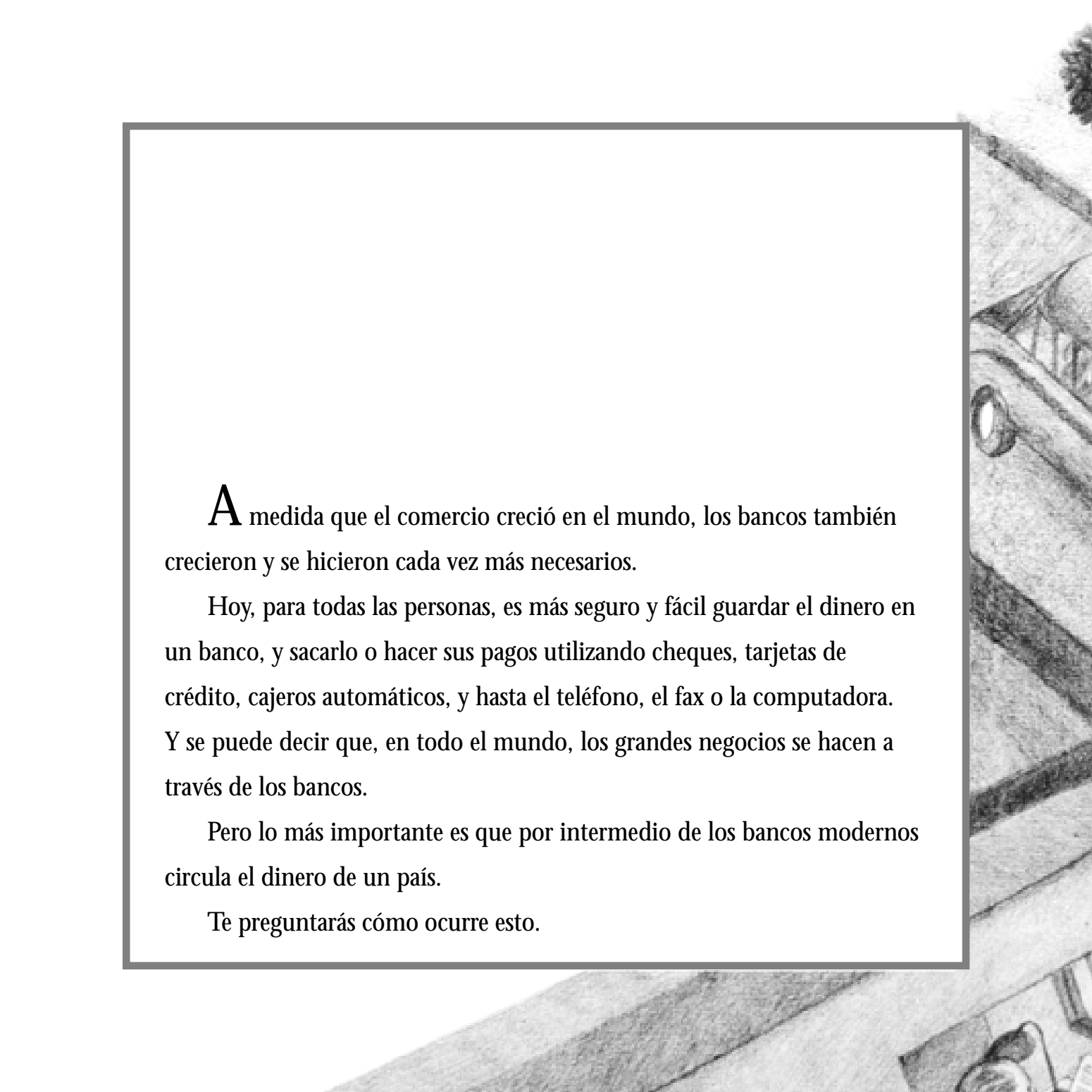
Los bancos hacían más fácil y seguro el comercio, no sólo para los que vivían en una misma ciudad, sino también para aquellos que negociaban de un país a otro.

Así, un comerciante italiano que tenía su dinero en un banco, podía comprar mercancía de Francia, llegando a un acuerdo con el vendedor:

- Mesié Pierre, le pagaré,
Pero no ahora, sino después,
Cuando usted dé al banquero francés,
el papel que le firmé.

Esto gustó mucho a los comerciantes, pues no sufrían la incomodidad de cargar dinero, ni corrían el riesgo de ser asaltados cuando viajaban por los caminos. También gustó a los banqueros, porque además de que prestaban buenos servicios, cobraban por ellos. Y por eso la gente acudió a los bancos para hacer sus negocios.





A medida que el comercio creció en el mundo, los bancos también crecieron y se hicieron cada vez más necesarios.

Hoy, para todas las personas, es más seguro y fácil guardar el dinero en un banco, y sacarlo o hacer sus pagos utilizando cheques, tarjetas de crédito, cajeros automáticos, y hasta el teléfono, el fax o la computadora. Y se puede decir que, en todo el mundo, los grandes negocios se hacen a través de los bancos.

Pero lo más importante es que por intermedio de los bancos modernos circula el dinero de un país.

Te preguntarán cómo ocurre esto.



Hay un grupo de gente que tiene dinero y quiere guardarlo. Y otro grupo que necesita dinero para invertirlo o utilizarlo en negocios, como construir edificios, establecer comercios y abrir nuevas fábricas.

Ellos no se conocen y no se tienen confianza, como para que unos pidan dinero y los otros lo presten.

Entonces, los bancos ofrecen a los que tienen dinero, una forma segura de guardarlos –como puede ser una cuenta de ahorros–, y les pagan un interés o cantidad de dinero por ello.

Y a los que necesitan dinero para invertirlo, los bancos les prestan, a cambio de cobrarles por el servicio.

De esta manera, ponen el dinero en movimiento. Emplean el ahorro de unos para prestarlo a otros.

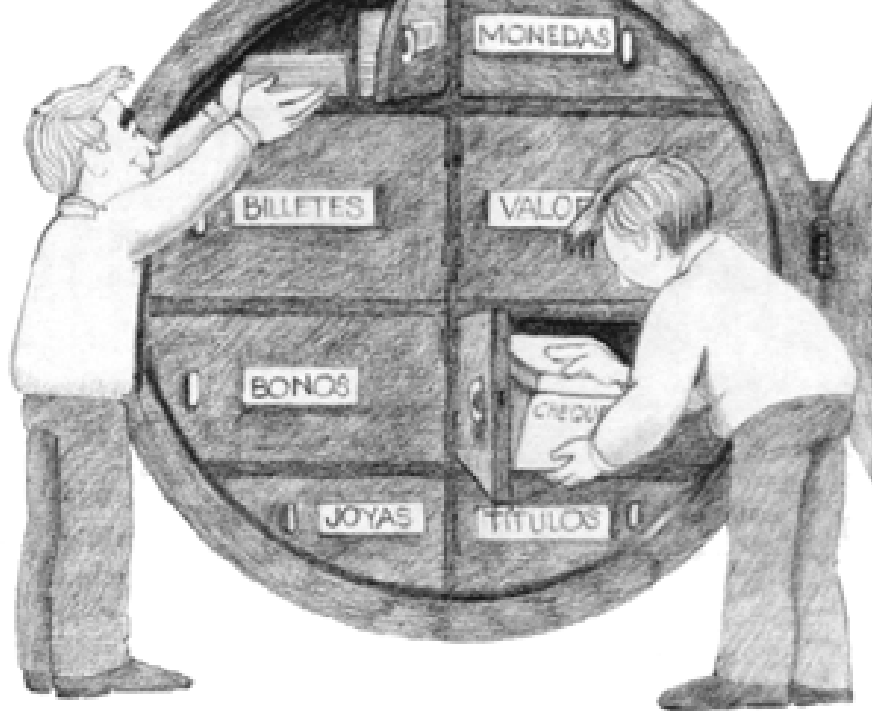


Además, hay algo que te parecerá curioso, y es que los bancos hacen que el dinero se multiplique.

Ellos saben que la mayoría de la gente, cuando guarda su dinero lo deja por un tiempo, así que de todo lo que reciben sólo conservan en sus bóvedas una pequeña cantidad, para los pocos que lo solicitan, y lo demás lo prestan a otros clientes. Y con los intereses que reciben, pagan a sus empleados y obtienen sus ganancias.

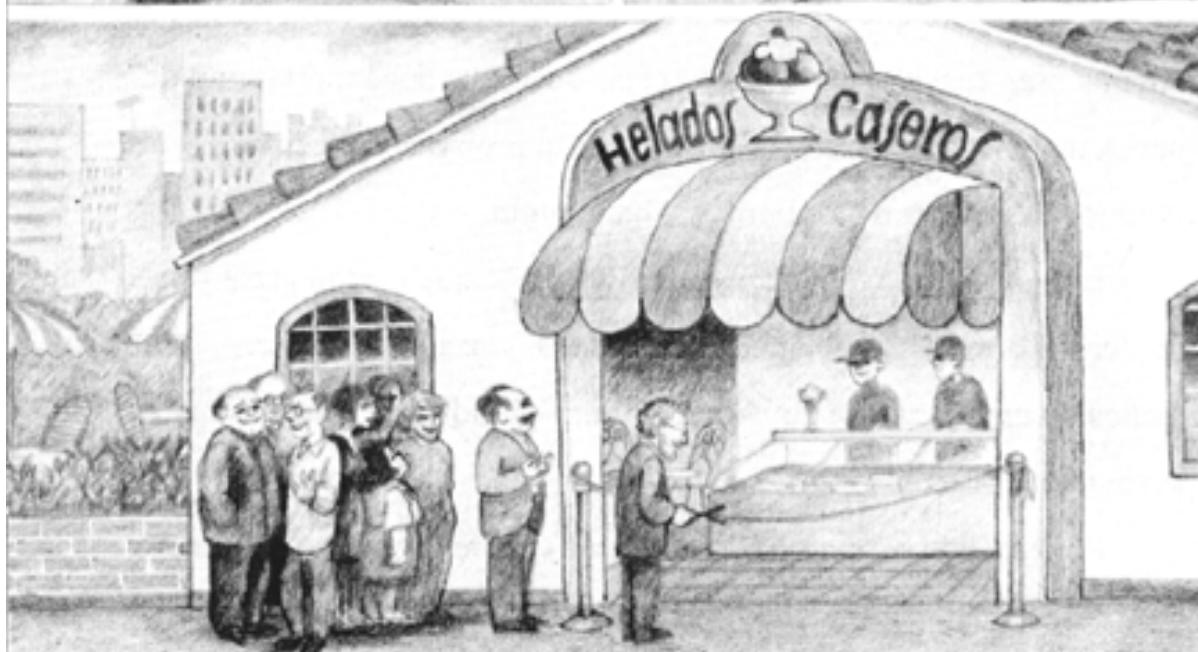
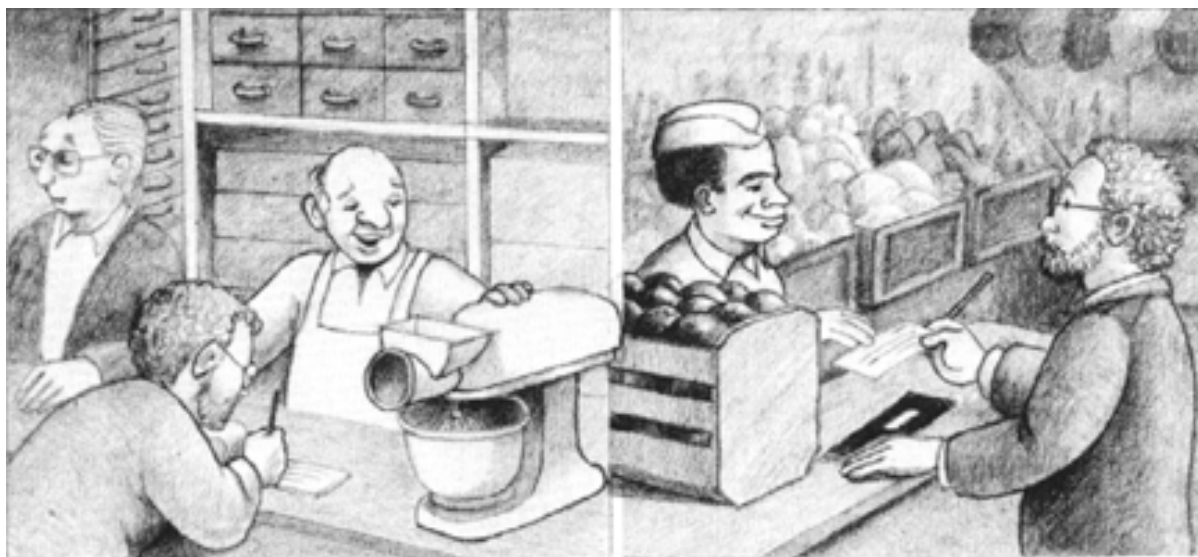
Por eso, muchos de sus clientes pueden comprar a crédito, es decir, adquirir bienes como un carro o una casa, sin tener dinero en el momento, ellos se comprometen a pagar en el futuro y como su banco les tiene confianza, los respalda.





Por ejemplo, si un fabricante de helados recibe un préstamo de un banco para mejorar su negocio, puede comprar máquinas y contratar empleados. De esta manera, estará dando empleo a otras personas y también podrá producir más y mejores helados.

Todo esto permite que en un país circule mayor cantidad de dinero, para industrias, fábricas y comercios, que exista más trabajo y todos puedan vivir mejor.

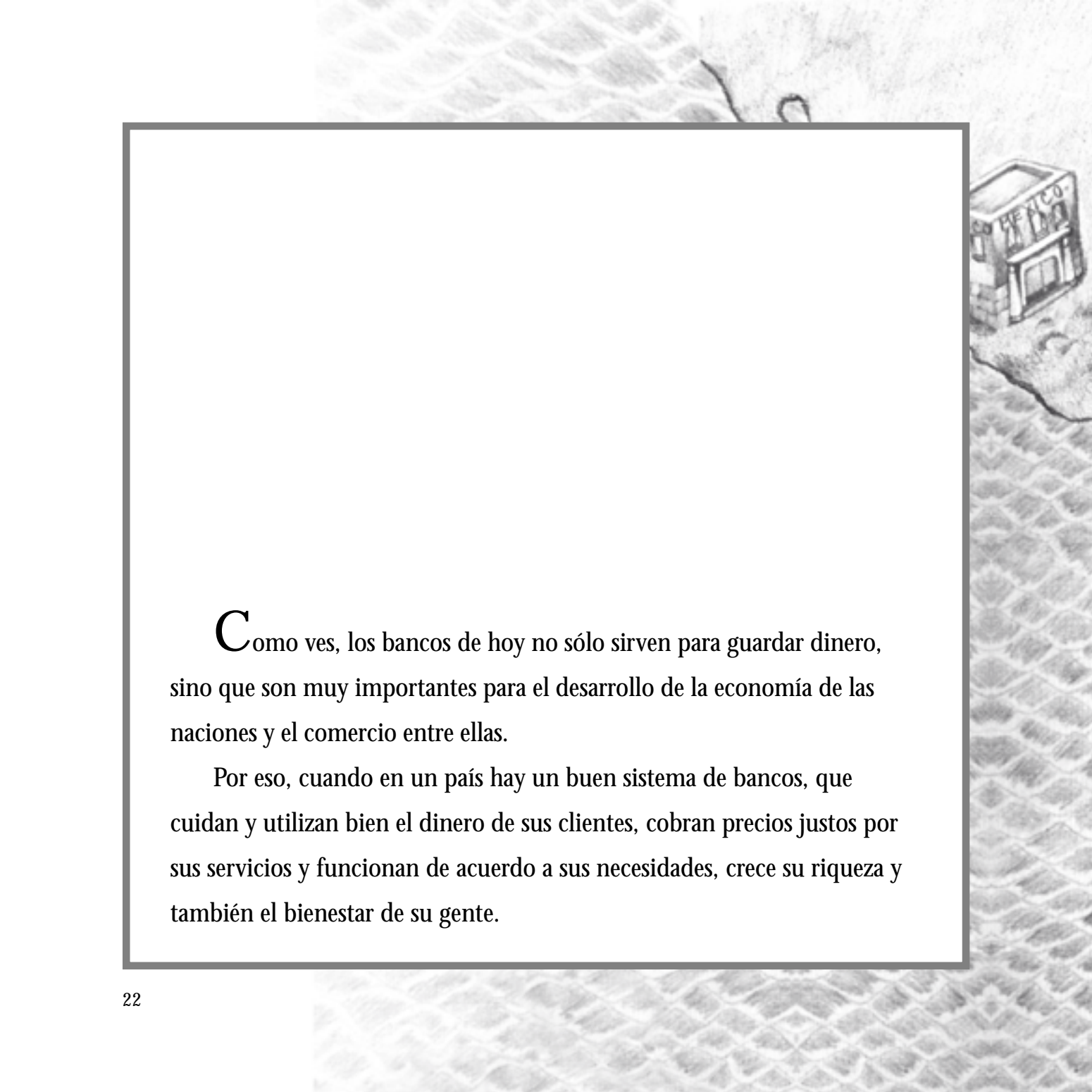


Pero ocurre que cuando los bancos no funcionan bien, porque sus dueños usan mal el dinero: prestan más de lo que deben, prestan a quienes hacen malos negocios, o lo utilizan para su propio beneficio, se puede producir la quiebra de los bancos o bancarrota.

Esto perjudica a todos, porque además de que mucha gente puede perder sus ahorros, también se pierde la confianza en los bancos, circula menos dinero, el país se empobrece y gran cantidad de personas queda sin empleo.

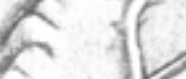
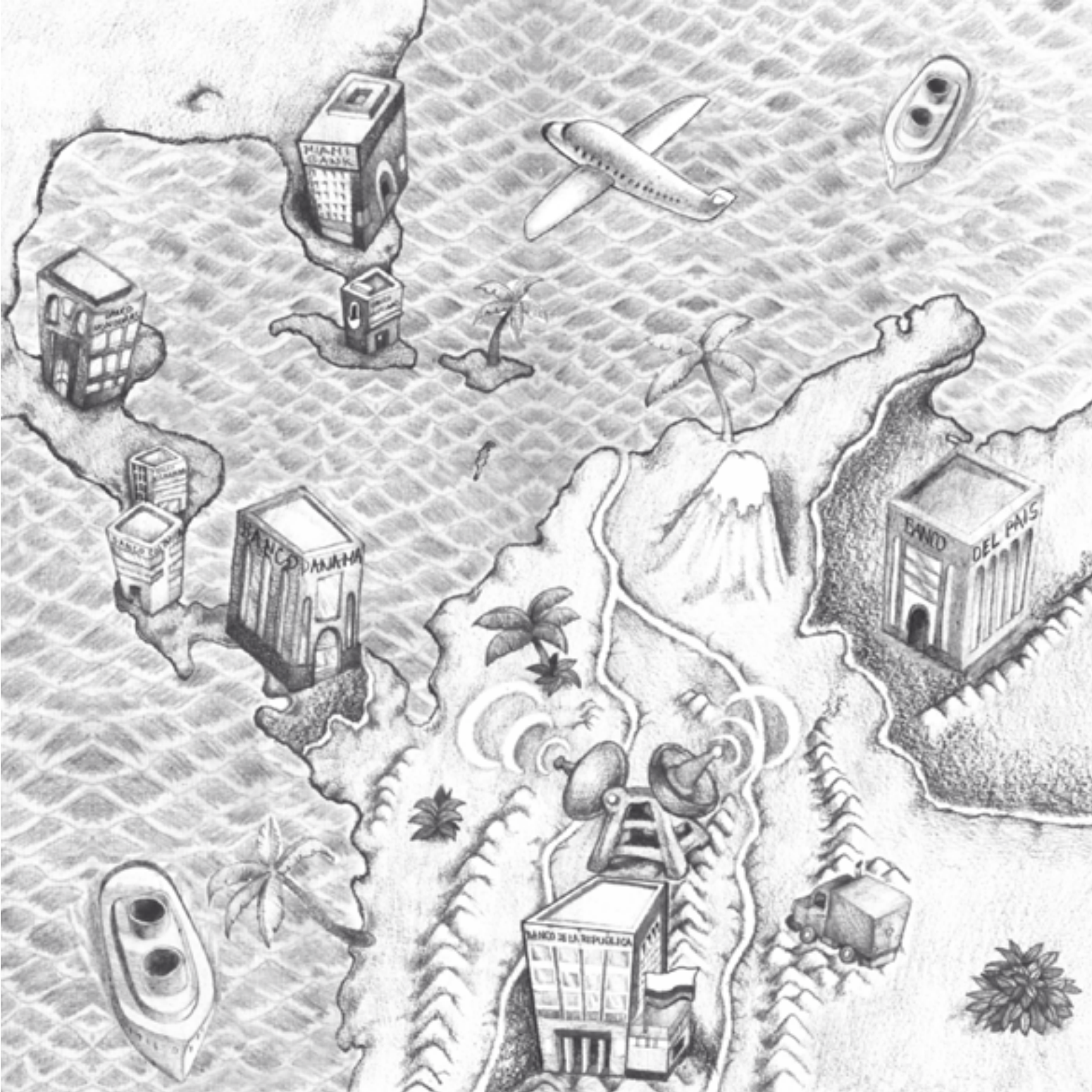
Por eso existen leyes para proteger a quienes depositan su dinero en los bancos, así como autoridades que vigilan su cumplimiento.





Como ves, los bancos de hoy no sólo sirven para guardar dinero, sino que son muy importantes para el desarrollo de la economía de las naciones y el comercio entre ellas.

Por eso, cuando en un país hay un buen sistema de bancos, que cuidan y utilizan bien el dinero de sus clientes, cobran precios justos por sus servicios y funcionan de acuerdo a sus necesidades, crece su riqueza y también el bienestar de su gente.



Sabes que...



Banco: viene del germánico *bank*, asiento de madera que usaban quienes se dedicaban al oficio de cambiar o prestar dinero. A partir de la Edad Media se comenzó a llamar así a las primeras casas o establecimientos en los que se realizaban esas actividades.



Billete: viene del francés *billet*, y del latín *billa*, que quiere decir cédula, esquila u hoja de papel. Antes se llamaba así a cualquier carta o nota, y después se dio ese nombre a los billetes de banco.

Cuenta corriente: es el servicio que ofrecen los bancos para guardar dinero y movilizarlo fácilmente. Si abrimos una cuenta corriente, el banco nos da una chequera o talonario de cheques, con los que podemos pagar, ya que el cheque es una orden que se da al banco para que pague con nuestro dinero la cantidad que anotamos en él.

Cuenta de ahorro: es un servicio que ofrecen los bancos para guardar dinero. Desde la Edad Media la palabra ahorro significó atesorar o guardar riquezas, por eso se llama así a la cuenta que abrimos en un banco, para guardar nuestro dinero por largo tiempo. El banco nos paga un interés y además nos da una libreta en la que anota lo que depositamos o sacamos.



Crédito: viene del latín *credere*, que quiere decir creer o fiarse de alguien. Se llama así a las distintas maneras en que los bancos prestan dinero a sus clientes, por un tiempo determinado.



Interés: es la cantidad que pagan o cobran los bancos a sus clientes, por guardarles o prestarles dinero. Por ejemplo, si por tus ahorros, un banco paga el 20% anual, pondrá 20 pesos al año, por cada 100 que se depositen. Entonces, si abriste tu cuenta con 10.000 pesos, al cabo de un año, además de los 10.000, tendrás 2.000 pesos de ganancias, lo que hace un total de 12.000 pesos.

Claves secretas: para poder utilizar los cajeros automáticos, los bancos dan a sus clientes una tarjeta y un número o clave secreta, que deben saber de memoria y marcar cada vez que quieran realizar una operación como sacar dinero.



En Colombia se crearon los primeros bancos durante el siglo XIX. Muchos de ellos emitían sus propios billetes.



No es lo mismo...



Entrar en un banco...
que jugar banco.

Sentarse en un banco...
que ir a un banco.

Pedir la cuenta...
que cerrar la cuenta.

Un banco roto...
que una bancarrota.

En América Latina tenemos muchos refranes divertidos y creencias o leyendas, que expresan la relación del hombre con el dinero:

Vivir de su cuenta: alguien que hace lo que le da la gana o que se mantiene por sí mismo y, por tanto, no tiene que rendirle cuentas a nadie.

No tener un grano de maíz que asar: ser muy pobre o estar en la miseria.



Pedir fiao: comprar una mercancía para pagarla después.

Pedir prestado a cuenta de oreja de cochino: pedir un dinero prestado con la intención de no pagarlo.



Arroparse hasta donde alcance la cobija: no gastar más de lo que se puede o tiene.



Los entierros: en muchas regiones de nuestro país, cuando de noche se ven luces o reflejos en algún lugar, se dice que hay un entierro. Esta creencia viene de la época de la Colonia, pues las monedas se guardaban en cofres o botijas que después se enterraban. A veces el dueño moría antes de sacarlas u olvidaba el lugar donde las había escondido y, años después, alguien tenía la suerte de encontrarlas.



Banco Central de Venezuela
Gerencia de Comunicaciones Institucionales
Departamento de Publicaciones

Dirección editorial: María Elena Maggi
Investigación y textos:
María Elena Maggi y Pedro Parra Deleaud
Asesoría Técnica: Víctor Fajardo Cortez
Diseño e ilustraciones: Rosana Faría
Ilustraciones: Luis Guillermo Vásquez F.
Diagramación y arte final: Estela Aganchul

ISBN 980-6395-09-3

Adaptación para Colombia
Banco de la República Departamento de
Comunicación Institucional
Sección de Publicaciones Económicas
www.banrep.gov.co

Armada electrónica y adaptación para Colombia
Marcela Otero

La publicación de estas cartillas ha sido expresamente
autorizada por el Banco Central de Venezuela.



La palabra economía viene del griego *oikos*: casa y *némein*: administrar. De ese primer significado de cuidar y manejar los bienes de una casa, la palabra tomó el que tiene ahora de administrar la riqueza pública de una comunidad, región o país, y también el de ciencia que estudia los procesos económicos. Con estos cuadernos, el Banco de la República quiere poner al alcance de los niños colombianos, a través de textos sencillos y divertidas ilustraciones, algunos temas y conceptos básicos de economía, que le permitan comprender la complejidad del mundo económico de hoy.

